

UNA SUGERENCIA: ΚΟΠΠΙΟΝ LECCION ORIGINARIA DE ΣΚΟΠΠΙΟΝ EN LUCAS 11, 11-12

En Lucas 11, 11-12, el *Evangelio* reza así: «¿Qué padre de entre vosotros, si su hijo le pide *pan*, le darán una *pedra*; y si le pide un *pez*, le dará una *serpiente*; o si le pide un *huevo*, le dará un *escorpión*?».

Es claro que la peculiaridad lingüístico-literaria de los dos primeros pares de términos de este período estriba en una estricta correlación formal entre el objeto de la supuesta petición del hijo y el objeto con que el padre nunca corresponderá a esa precisa solicitud filial. En efecto, un *pan* es parecido a una *pedra*, y un *pez*, singularmente el *pez anguila*, es parecido a una *serpiente*. Dicho en otros términos: el segundo miembro de esta serie de pares está justificado e impuesto exclusivamente porque significan cosas o seres que, a la vez que guardan estrecha semejanza de aspecto externo con la cosa o ser manifiestos en los primeros miembros que les son correlativos, son inútiles para satisfacer las exigencias del supuesto hijo a pesar de que les asisten todas las apariencias para colmar tal cometido.

Lagrange¹, uno de los comentaristas que aluden a este asunto, comparte este parecer en lo que toca al segundo par, *pez / serpiente*, al afirmar expresamente: «La serpiente... está ahí por su semejanza con ciertos peces (*Holtz* cita el *Clarias Macracanthus* del lago de Tiberiades)». También en lo referente al primer par parece colegirse que lo entiende de igual manera, esto es, que la presencia de la palabra *pedra* está en función de su semejanza con *pan*, pero inútil a diferencia de éste. En cuanto al tercer par *huevo / escorpión*, el citado autor adopta una postura y explicación que se revelan a la postre un tanto incoherentes. Pues, según el referido erudito, en lo que respecta al tercer par, a diferencia de lo que acontece en los dos primeros, el uso del término *escorpión* responde no a una hipotética similitud formal con *huevo*, posibilidad que por su propia evidencia debe quedar excluida, sino a la peligrosidad del propio escorpión.

En resumen, según esta manera de ver las cosas, la presencia de los segundos miembros *pedra* y *serpiente* estarían motivados por su equivalencia formal a *pan* y *pez* respectivamente, y, en cambio, *escorpión*, segundo miembro de la tercera serie *huevo / escorpión*, tendría su razón de ser a

1 P. M.-J. Lagrange, *Evangile selon Saint Luc* (Paris 1921) p. 327.